

la disidencia. Sin embargo, este libro muestra, aunque no lo dice, que los estudios literarios pueden investigar y ofrecer cosas mucho más interesantes que esa. Es, en fin, un trabajo del máximo valor –imprescindible, si es que hay libros tales– para quien quiera entender mejor no solamente a Góngora, sino la literatura y cultura de la España barroca, o simplemente la literatura y cultura españolas, o basta decir: la literatura y la cultura.

Luis Galván  
Universidad de Navarra  
lrgalvan@unav.es

---

Brioso Santos, Héctor, y Alexandra Chereches, eds.

*“Callando pasan los ligeros años...”: el Lope de Vega joven y el teatro antes de 1609.* Madrid: Liceus, 2012. 220 pp. (ISBN: 978-84-9714-033-1)

La presente colección de ensayos investiga la figura del Fénix desde una perspectiva atrevida y necesaria. Se trata de los años previos a la publicación del *Arte nuevo de hacer comedias* en 1609, que supuso un cambio de grandes proporciones para la teoría literaria, pues no en vano este texto marcará un momento clave en la consolidación del teatro hacia la llamada comedia nueva. El volumen, coordinado por Héctor Brioso Santos y

Alexandra Chereches, contribuye al estudio de Lope desde una visión histórica que subraya la importancia del contexto en la creación de sus obras: por ejemplo, poniendo el foco en las compañías de teatro con las que trabajó el dramaturgo. Así lo explica Alejandro García Reidy, quien recoge múltiples datos sobre Gaspar de Porres y sus actuaciones en el Madrid de 1594, o sobre Luis de Vergara el Bueno representando en Valencia (31). Según García Reidy, Lope llegó a producir una nueva comedia cada seis semanas durante el periodo 1583-1603, lo que le convierte en el dramaturgo más prolífico del momento (37).

Por otro lado, la frontera entre los diferentes *Lopes*, como recalca María Rosa Álvarez Sellers, traza una línea alrededor de 1609 con el *Arte nuevo de hacer comedias*. La estudiosa hace un repaso exhaustivo de obras previas que mezclan lo trágico con lo cómico, en parte para establecer un buen criterio desde el que Lope partió en sus inicios. Un ejemplo para esta amalgama de géneros es la visión dicotómica entre diferentes críticos del siglo XVI que definen su comedia bien como “criatura muy bella” o bien como un “monstruo” (49). La mezcla de lo trágico y lo cómico requería un proceso de adaptación que ocurrió durante el siglo XVI, para desembocar en la fórmula lopiana de

la comedia nueva. Álvarez Sellers conecta al Fénix con Juan de la Cueva (54), cuya praxis debió hacerle reflexionar al joven Lope y replantear distintas visiones de la escena teatral, como por ejemplo la aplicación de la historia y la poesía en sus comedias.

En línea con esto, Marcella Trambaioli reflexiona sobre la elección de Lope de sus personajes principales en sus inicios como dramaturgo. Así, quizás, buscando la autopromoción, Lope aprovechó el uso del héroe Bernardo del Carpio para propagar un linaje honorable con el que compartía apellido. También por la historia merodea el siguiente trabajo del libro, firmado por Jesús Cañas Murillo, centrado en los años juveniles de Lope. Observa este crítico la pertinente mención de las academias en general, y de la academia valenciana de los Nocturnos en particular. Son parte imprescindible de lo que motivó a Lope a escribir el *Arte nuevo*, obra destinada –no se olvide– a la Academia de Madrid en la que participaba el dramaturgo (98). Cañas Murillo insiste en que el texto está dirigido a dicha comunidad académica (103).

Manuel Pérez Jiménez recupera en su ensayo el legado clásico aristotélico-horaciano, diseñando el paso del pensamiento y su interpretación renacentista hasta el Fénix. Se entiende, pues, el grado de desarrollo

del sistema conceptual en Lope que dio luz al *Arte nuevo*, en particular la *Poética* de Aristóteles (traducción publicada en 1481) y el *Arte poética* o *Epístola a las Pisones* de Horacio, impresa en 1471. Estas teorías literarias clásicas constituyeron el camino a seguir hasta la implantación de Lope y su fórmula nueva en el teatro.

En opinión de Manuel Cornejo, la lectura de algunas obras tempranas de Lope evidencia su espíritu juvenil; por ejemplo en *El mesón de la corte* el dramaturgo incide más libremente en temas de erotismo que en años posteriores. Se percibe que esta noción de concupiscencia le acarreó muchos problemas en momentos clave de su vida. Jesús Menéndez Peláez, al contrario, aprovecha la reflexión teológica tratada por Lope sobre la peregrinación. El estudio aborda la obra inédita *La vida de san Alejo, peregrino en su patria*, pieza de teatro jesuítico que coincide con la bien conocida miscelánea de *El peregrino en su patria*. Mediante esta comedia, se enfatiza otro lado en el joven dramaturgo. *El peregrino* de Lope revela una preocupación didáctica y catequística semejante a la que se nota en *La vida de san Alejo*. Se puede hacer hincapié sobre todo en la relación con la experiencia humana de raíces cristianas: valores de matrimonio y de la familia humana, frente a la celestial. Tal acercamiento del joven Lope a esta corriente se debe, en gran

parte, a la orientación contrarreformista que adquirió en el Colegio Imperial de Madrid.

El relato de Lope durante los últimos quince años del siglo XVI revela que fue un periodo decisivo para el futuro del joven dramaturgo. Héctor Briosó Santos estudia algunos momentos clave en este tiempo cruzándolo con otro autor canónico en el paso del siglo, como fue Miguel de Cervantes (181). Briosó incluso se atreve, como él dice, a sugerir que Cervantes debió de ser una preocupación para el Fénix. La concomitancia que presenta el investigador, de forma amena y sugerente, figura a Lope de Vega joven como novel dramaturgo, intuitivo, con obras como *Las ferias de Madrid* y *La conquista de Jerusalén*. Entre 1585 y 1588, el Fénix y Cervantes muestran una cercanía en su forma de escribir que Briosó destaca mediante un estudio cuantitativo comparando los aspectos técnicos entre *Las ferias* y *La conquista* de Lope, y dos obras cervantinas como *La destrucción de Numancia* y *El trato de Argel* (187). Las conclusiones de Briosó de esta valiosa aportación ayudan a aclarar el complejo capítulo del contexto y la dinámica entre los dos grandes autores del Siglo de Oro. El ensayo destaca al final el énfasis sobre la comicidad de Lope que le ayuda a superar a su rival alcalaíno como dramaturgo hasta llegar a su auge de 1609.

El último ensayo de Veronika Ryjik arroja luz sobre un hecho poco conocido y que incentiva una reflexión que para los aficionados a la literatura áurea traspasa el límite de la obra lopesca. Se trata de la recepción de esta literatura en el extranjero. Ryjik se refiere a la comedia *El maestro de danzar*, obra temprana del Fénix, que a pesar del poco entusiasmo que despertó en España y en la Europa occidental, encuentra un éxito admirable en Rusia a lo largo del siglo XX y hasta hoy en día. En la adaptación de la comedia al ruso, la investigadora, nacida allí, observa varios cambios que ponen de relieve las canciones y danzas. Como dice Ryjik, los cánones de la literatura suelen tener misteriosos caminos, en particular cuando se trata de autores tan lejanos cronológicamente.

Este libro, en su conjunto, reúne valiosos ensayos que reivindican al Fénix como el eje central en la aplicación de la tradición teórica en el teatro moderno a partir del *Arte nuevo*. De su mano conseguimos leer las obras de este “monstruo de la naturaleza”, como lo llamó Cervantes, con mejor comprensión y sensibilidad.

Shai Cohen  
Universidad de Navarra  
scohen@alumni.unav.es